

## PRÓLOGO

*No digas: «Soy un muchacho»,  
pues a dondequiera que yo te envíe irás,  
y todo lo que te mande dirás.*

JR 1,7

### I

**1** Hay dos vertientes de Cristo, o mejor, dos raíces desde donde partir para una investigación cristológica: la esfera manifiesta, que estudia a Jesús en su doble naturaleza humana y divina, manifestada en el mundo, hecha una sola en Jesucristo, y la esfera oculta que intenta aprehender el Cristo preexistente, eterno, en cuanto Hijo del hombre, *del que todas las escrituras dan testimonio*.<sup>1</sup>

La cristología *manifiesta* viene siendo practicada y estudiada por muchos desde el comienzo del hecho cristiano, y merced a ella, y en la medida en que esa cristología ha alcanzado sus objetivos exegéticos, la cristiandad ama y conoce a Jesús de Nazaret, que nació de María Virgen en Belén de Judá, y que tras haber proclamado y enseñado la Buena Nueva fue crucificado en el Gólgota, y a los tres días resucitó y *subió* al Padre.

---

1. Jn 5, 39.

Sin embargo, la investigación cristológica que solo como pura introducción aparece en nuestro escrito, y que corresponde a la vertiente oculta de Cristo, al Cristo preexistente y oculto del que dan fe las escrituras, no ha sido apenas practicada.

Por eso, lo que se pretende con este análisis de tan vastos como poco transitados horizontes es únicamente proporcionar los primeros signos básicos para que la investigación oculta, tan necesaria para revelar a Cristo entero, encuentre un progreso efectivo en los tiempos venideros.

Es seguro que un proyecto como este no puede, ni podrá, darse jamás por concluido, y ha de quedar abierto a los descubrimientos que una investigación más concentrada y concreta irá aportando en un futuro.

Lo que ahora se ofrece es una suma de primeras sugerencias a este tipo de exégesis del Nuevo Testamento, la cual se limita a ser por el momento la aplicación del método oculto en su sentido objetivo, es decir, indirecto, como se verá.

La manera más cómoda de exponer ese método hubiera sido la concentración en espacios monográficos reducidos para luego desplegarlos sucesivamente. Pero ocurre que el kerigma cristiano consiste en ser una sucesión de eslabones que se dan encañados de forma tan inextricable que no es posible sumergir uno de ellos en una luz nueva sin que los otros eslabones resulten de manera automática tocados y sumidos en una incongruencia aparente.

Lo que resultó imperioso fue efectuar un vuelo general, aunque demasiado vivo, sobre la totalidad de la lección evangélica. Como suele ocurrir en tales casos, la enorme extensión del terreno por revisar fue en sí misma un obstáculo, por consunción de tiempo y energías, que ha impedido mirar con el detenimiento deseable los muchos repliegues propios de cada uno de los paisajes acotados.

2 Conviene señalar que la aplicación del método oculto a la exégesis de la Biblia no pretende presentarse, ni podría hacerlo, como un descubrimiento, pues al menos en su hermenéutica es necesariamente tan antiguo como la propia Biblia.

El evangelio proclamado y enseñado por Jesús fue narrado, después de la *subida* del Salvador al Padre, por algunos que, una vez transformados en puros *servidores de la Palabra*<sup>2</sup> y *contempladores de su Gloria*,<sup>3</sup> quisieron que las enseñanzas de Cristo completo fueran conocidas por muchos.

Con el fin de explicar el Cristo *completo*, en su doble vertiente, los hagiógrafos neotestamentarios practicaron un método hermenéutico en el que cabían por igual los dos sentidos, el de la esfera cristológica manifiesta y el de la oculta, sin que ninguno de los dos sentidos perdiera su condición propia, genuina.

Los dos modos de exégesis practicados por esos primeros cristianos para llegar a sus interpretaciones del Antiguo Testamento sirvieron para que se configurara en ellos la mentalidad necesaria para la hermenéutica propia que los hagiógrafos neotestamentarios pretendían desarrollar, interpretaciones con las cuales el cristianismo primitivo actualizaba su interpretación del texto bíblico en armonía con las revelaciones proporcionadas por Jesús.

Es verdad que en el arte de conseguir que un texto expresara pluralidad de sentidos sin menoscabo de la autenticidad de ninguno de los dos, y sin riesgo de que se entrechocaran entre sí, los *escribas* paleocristianos resultaron tan hábiles como seguramente lo habían sido los *sôfêrim* judíos, los sabios antecesores testamentarios de quienes técnicamente dependen los hagiógrafos cristianos.

---

2. Lc 1, 2.

3. Jn 1, 14; Lc 9, 29-31.

Como se sabe, los autores sagrados bíblicos fueron maestros en conferir un sentido plural a muchos pasajes de la escritura, según explicaba un viejo rabino: *Como un martillo hace saltar infinidad de chispas, así cada escritura se expresa en multitud de sentidos.*<sup>4</sup>

El resultado de esta mentalidad fue la aplicación a los textos de una hermenéutica dual, merced a la cual las perícopas de doble sentido, manifiesto y oculto, conforman la significación total de los textos neotestamentarios, y solo cuando se practica en su conjunto esta lectura doble se revela Cristo completo, es decir, el Cristo manifiesto que la cristología actual conoce y explica y el Cristo oculto del que ahora, en este escrito, queremos apuntar algunas primeras bases exegéticas.

3 No es fácil comprobar si la hermenéutica dual paleocristiana tomó como punto de referencia el orden de investigación que según se afirma era practicado en Qumran.<sup>5</sup> Esa investigación se consagraba a conocer aquellas cosas ocultas que solo se revelaban progresivamente a los que recibían las enseñanzas de la secta. Según los textos de Qumran, las Escrituras se expresan en mandamientos que pueden clasificarse en *manifiestos* y *ocultos*. Los mandamientos *manifiestos* eran aquellos que ya habían sido revelados, y los *ocultos* debían ser objeto de investigación y únicamente resultaban accesibles para los elegidos que recibían la enseñanza.

Nuestra investigación actual, la que ahora proponemos, no desea penetrar en los orígenes de la hermenéutica dual paleocristiana, porque una investigación de esta especie, historicista, cultural, es *manifiesta*, es decir, se distrae en las preocupaciones por la ciencia accesoria y olvida la pura revelación del saber oculto, que el texto propone.

---

4. Sanhedrín, 34 a). Cf. A. del Agua Pérez: *El método midrásico*, p. 54, Valencia, 1985.

5. Cf. D. Patte: *Early Jewish hermeneutic in Palestine*, 1975 (véase 1QS 8, 15-16).

Lo único que a nosotros nos corresponde afirmar en este aspecto es que la doctrina de los mandamientos desarrollada en Qumran coincide en gran medida con la hermenéutica dual que comprobamos que practicaban los primeros hagiógrafos cristianos y que ahora estudiamos.

En los textos neotestamentarios pertenecen al orden manifiesto aquellas expresiones que se dan en una primera y no muy difícil lectura, pues el valor de su contenido sabio y moral se revela por sí solo, y la exigencia que de ellos dimana es esencialmente de cumplimiento. En cambio, las expresiones de orden oculto solo pueden alcanzarse mediante una relectura nada fácil que permita descubrir en ellas un valor gnoseológico que por sí mismo es transformador.

En su conjunto, el conocimiento de orden oculto subyace en la capa manifiesta, y hay que descubrirlo mediante una investigación directa, es decir, por un estudio en el que el investigador se identifica con la cosa investigada de forma tan entrañada, tan hecha *uno*, que el conocedor y la cosa conocida pierden su significación separada en la unidad del puro conocimiento.

Cuando este método de revelación directa es aplicado a la investigación del Cristo oculto, interior, eterno, es posible retrotraer la investigación a la esencia del objeto investigado, el cual, entonces, por sí mismo, como ocurre con la semilla marcana que crece sin que el labrador sepa cómo, se revela por sí solo.<sup>6</sup>

Todo esto es lo que hay que entender en un importante texto del ciclo henóquico: *Desde el principio estuvo oculto el Hijo del hombre y el Altísimo lo guardó por su poder y lo reveló a los elegidos.*<sup>7</sup>

---

6. Mc 4, 27.

7. 1Hen 62, 7.

## II

1 El método oculto solo es aplicable cuando el investigador tiene noticia de que los hagiógrafos cristianos practicaron una hermenéutica dual según la cual eran explicadas en simultaneidad, en un mismo texto, las dos vertientes, manifiesta y oculta.

Este *saber* previo viene a ser como una toma de conciencia que una vez instaurada permite descubrir en cada texto ya conocido, según la vertiente manifiesta, una lectura nueva no entrevista hasta entonces, que abre una nueva interpretación en conformidad con la vertiente oculta.

A esto hay que agregar que así como la cristología *manifiesta* no estudia solo el ser y la persona de Cristo, sino también su obra salvadora que explica como cristología soteriológica, del mismo modo en la cristología *oculta* es posible distinguir, a efectos de análisis y sin que afecte a la unidad indivisible de Cristo, dos capítulos o etapas metodológicas.

Por la práctica del primero de estos dos capítulos, al que podemos denominar *de actualización indirecta*, debe ser posible al estudioso efectuar por selección natural, espontánea, una *re-lectura* de cada texto, una lectura nueva, no condicionada por las interpretaciones proporcionadas durante muchos siglos por la exégesis manifiesta y que de hecho se interponen muy seriamente entre el texto y el conocimiento verdadero de lo que expresa en su vertiente oculta.

A medida que la actualización indirecta es practicada, es posible adquirir el hábito formal para descubrir la expresión oculta que subyace en la capa superficial manifiesta. Por el estudio de estas expresiones de signo oculto se llega a adquirir un conocimiento indirecto del Cristo *completo*, conocimiento que a su vez, pese a ser aún indirecto, enriquece por sí solo en gran medida el *saber* acerca del contenido dual de las Escrituras. Es así como

resulta posible contemplar gradualmente una imagen más totalizadora de Cristo que aquella que proporciona la simple cristología manifiesta.

Esto que manifestamos de la cristología es aplicable a todos los métodos de exégesis del Nuevo Testamento según la ciencia manifiesta: el método filológico, el de historia de las formas, el de historia de la redacción y el midrásico-derásico, el último y afortunado retoño de los métodos de exégesis.

Como todo investigador sabe bien, un método no pasa de ser un instrumento técnico de trabajo, y su aplicación resulta vacía, inútil, mientras su contenido no se llene de sentido con un material entregado por el conocimiento. Por ello no hay duda de que ni la historia de un término, ni la clasificación de la forma, ni el proceso redaccional seguido por el texto, ni el conocimiento de los procedimientos *derásicos*, ni la historia de la relación de las fuentes rabínicas con el Nuevo Testamento habrán de servir por sí solas para descifrar el sentido completo de un texto, sino solo para confirmar o desechar las hipótesis previas.

Por este motivo no es infrecuente encontrar trabajos exegéticos pulcra y brillantemente desarrollados según las fórmulas de un método o suma de métodos, cuyo significado final es el mismo que el de la pescadilla que se muerde la cola, puesto que el método y sus técnicas no aportaron explicaciones sino procedimientos para confirmar el estado previo del saber o la ignorancia.

Sin embargo, el conocimiento previo de que los textos neotestamentarios han sido confeccionados de acuerdo con una hermenéutica dual sirve necesariamente para descifrar su sentido completo. Todos los textos discurren paralelamente por una vía manifiesta y otra vía oculta, y cuando esta última se descubre, la primera vía se perfecciona, pues ambas son llamadas a completarse en el sentido absoluto, como síntesis última prevista por el hagiógrafo.

2 Por medio de ejemplo del sentido general del tratado que hemos de esbozar en este escrito, y aunque solo sea en el grado primero de *actualización indirecta*, podemos intentar descifrar la doble cristología, manifiesta y oculta, que se revela simultáneamente, merced a la hermenéutica dual empleada por el evangelista en una perícopa del cuarto evangelio: *La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros.*<sup>8</sup>

Según el orden manifiesto, debe interpretarse este texto en el sentido de que el Hijo único, *invisible*, se reveló al mundo en Jesús de Nazaret, el Cristo *visible*. Esta sería la exégesis tradicional de la cristología manifiesta.

Pero si el texto se interpreta *además* en orden oculto, según la vertiente del Cristo eterno, hay que entender que la Palabra, en cuanto Hijo del hombre, *invisible*, se reveló desde el principio en distintas épocas y lugares a los elegidos que fueron ungidos por el espíritu de Dios.

La Palabra fue, en efecto, sembrada en cada hombre al nacer,<sup>9</sup> y eso es lo que en orden oculto quiere decir el texto cuando afirma que puso su morada entre nosotros. La Palabra sembrada es el Hijo del hombre, oculto, desconocido por la conciencia de la mayoría de los hombres, hasta que un día se revela al elegido en cumplimiento de la sentencia evangélica que afirma que *nada hay oculto si no es para que sea manifestado.*<sup>10</sup>

Esta es la exégesis oculta del texto evangélico que subyace en la capa manifiesta, en paralelo ambas, sin fricción, porque no hay intersección, ni contradicción, entre las dos líneas exegéticas.

Hay que observar que la aceptación de las dos vertientes de la exégesis exige un mismo grado de fe, aunque de naturaleza distinta: la Palabra, eterna, invisible, es la esencia ultérrima de

---

8. Jn 1, 14.

9. Jn 1, 9; St 1, 18; 21; Mc 4, 14.

10. Mc 4, 22.



Cristo, y esta es también la esencia de cada hombre, que puede ser revelada, el Hijo del hombre *invisible* y eterno.

3 Para llegar a la interpretación cristológica *oculta*, proporciona abundantes testimonios el evangelio, y tal vez sea conveniente aducir ahora algunos de aquellos pasajes como prueba testimonial primera.

Se cuenta en el evangelio lucano que Jesús de *Nazoreo*, el Cristo resucitado y por tanto ya puramente eterno, preexistente, abordó a dos discípulos que iban a Emaús y les explicó, empezando por Moisés, *lo que había sobre él en todas las escrituras*.<sup>11</sup>

Sin duda, en tal ocasión se refirió Jesús al Cristo oculto, hecho manifiesto en Moisés y en varios profetas que siguieron. Según la exégesis oculta, Jesucristo reivindicó para sí esa revelación en todas aquellas ocasiones, no sin dejar de tildar antes a los dos incrédulos discípulos de *insensatos y tardos de corazón*.<sup>12</sup>

En el mismo orden oculto hay que interpretar la afirmación evangélica de que *su Día* [el Día del Hijo del hombre] *fue visto por Abraham, el cual lo vio y se alegró*.<sup>13</sup> Lo que con esto se quiso apuntar en el evangelio joánico no es que Abraham *vio* con antelación el nacimiento mesiánico de Jesús el Cristo, el que muchos años más tarde habría de nacer y proclamar la Buena Nueva en tierras de Judá —pues esta es la interpretación manifiesta, un tanto débil en este caso—, sino que desde aquel Día en que el Señor le anunció a Abraham el nacimiento del *hijo* de la promesa, el Cristo oculto que nace en el alma purificada como una revelación que viene *de arriba*, vivió el profeta en la *presencia* de Dios, pues ese Día fue para él, y habría de serlo desde entonces para siempre, el Día del

---

11. Lc 24, 27.

12. Lc. 24, 25.

13. Jn 8, 56.

Hijo del hombre, el Cristo, oculto hasta entonces y ahora ya revelado para él.<sup>14</sup>

De igual manera, el *hijo* de la promesa de David, el fruto de su seno de varón, fue en efecto, por descendencia manifiesta de la dinastía davídica, Jesús, el Cristo manifiesto y oculto a la vez, pero Jesús se cuida de que quede consignado en el evangelio que el nacido del cielo, el Cristo oculto, el Hijo del hombre eterno, preexistente, que se sienta a la diestra del Padre, es nombrado por David no como *hijo*, sino como *su Señor*.<sup>15</sup>

Confirma Jesús con esta puntualización su presencia en David, su identidad esencial con el ungido, tal como había confirmado su presencia en Abraham y antes de Abraham: *Antes de que Abraham existiera, Yo Soy*.<sup>16</sup> Sin duda, antes de que Abraham existiera y también en tiempos de David, la Palabra ya se había hecho carne y había puesto su morada entre nosotros.

También dice el evangelio que Isaías *vio su gloria* [la de Cristo] *y habló de él*.<sup>17</sup> La exégesis manifiesta encuentra que esa afirmación significa que Isaías tuvo una anticipación mesiánica profética, clarividente, por la que vio el futuro nacimiento de Jesús en Belén, junto con otros muchos datos coincidentes. La exégesis oculta ve en este *hijo* profético descrito por Isaías no solo una prefiguración del Mesías manifiesto en Jesús, sino la realidad del Cristo oculto, eterno, del Hijo del hombre, siempre uno y el mismo, que se revela al elegido como un segundo nacido en *espíritu*.

Lo que con el nacimiento del *hijo* se describe en Isaías es la *señal de Dios*,<sup>18</sup> el nacido de la doncella virginal que el profeta denomina Emmanuel, *Dios con nosotros*. Con él se anuncia la gran experiencia, la superior revelación religiosa en el acontecer del

---

14. Gn 17, 1-2; 16-17.

15. Sal 110, 1; Mt 22, 41-45.

16. Jn 8, 58.

17. Jn 12, 41; Is 7, 14.

18. Is 7, 11.

elegido. Sin embargo, desde la vertiente manifiesta, el Emmanuel isaiano sirve en el Evangelio de Mateo como *derás* cristológico cuando el evangelista recurre a Isaías.<sup>19</sup>

En cuanto signo manifiesto, el *derás* mateano debe ser entendido como un modelo de promesa-cumplimiento de un hecho sagrado que se había anunciado en el Antiguo Testamento, pero desde la vertiente oculta sirve al hagiógrafo neotestamentario como justificación. El nacimiento difícilmente creíble por muchos, del Cristo-Señor de la promesa, *Dios con nosotros*, había tenido su antecedente y su cumplimiento bien documentado en el profeta.

Con gran precisión de lenguaje, no dice el cuarto evangelista que Isaías *vio al Hijo*, sino que *vio su gloria*. Pero siempre que los evangelistas se refieren a la Venida del Hijo del hombre describen su llegada *con gran poder y gloria*. Incluso, Marcos agrega: *Para reunir [unir en uno solo] a sus elegidos*.<sup>20</sup>

¿Y de qué otra manera podría ser visto el Hijo del hombre sino como gloria? En teofanía de la transfiguración, cuando Moisés y Elías aparecen *en gloria* con Jesús, es descrita la Gloria por los evangelistas como *una blancura fulgurante* (Lc), resplandeciente (Mc), o bien, según señala Mateo en un intento de distinguir el Ser de la vestidura del Ser, la luz de su resplandor: *Su rostro brillante como el sol y sus vestidos blancos como la luz*.<sup>21</sup>

La presencia de Moisés y Elías en *el alto monte*, en gloria inseparable con Jesús, es decir, en gloria que no admite ser separada en *tiendas* individuales, diferenciadas,<sup>22</sup> es un testimonio de la unicidad del Hijo del hombre en su desnudez pura de ser Gloria, de ser el manto de luz en el que el Padre se arropa.<sup>23</sup>

19. Mt 1, 23.

20. Mc 13, 26-27.

21. Mt 17, 2.

22. Lc 9, 33.

23. Sal 104, 2.

También los profetas Ezequiel y Daniel revelaron, en el Día de su teofanía, al Hijo del hombre, en cuanto su ser verdadero, la esencia desnuda de la mortal condición humana. En ese Día ambos vieron la Gloria que describen en sus escrituras respectivas como *el fulgor del electro*,<sup>24</sup> o como *un río de fuego*.<sup>25</sup>

Hay que entender que el Hijo único, el manto de Gloria en que se envuelve el Padre, es el Hijo del hombre, la Palabra sembrada<sup>26</sup> como morador oculto, en cada hombre que viene a este mundo. Cuando se revela a un elegido, a un alma purificada virginal, se descubre como el Cristo eterno, preexistente, *del que todas las escrituras dan testimonio*, porque Cristo es siempre, desde el principio, uno solo y el mismo. Y este es el misterio que hay que revelar, la obra que a cada uno corresponde cumplir, pues la consumación del hombre consiste en ser *perfectamente uno*.<sup>27</sup>

Cuando el evangelio dice que *la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros*, habremos encontrado la puerta de la bienaventuranza, si es que estamos preparados para entenderlo en orden oculto. Según el texto, todos somos depositarios del Hijo del hombre, aunque muchos sin haberle recibido aún en su conciencia; pero él está bien cerca de nosotros, como huésped eterno en nuestro templo de barro, mortal.

Eso es lo que dice el salterio con otras palabras que el evangelio, en testimonio del Hijo del hombre, porque el salmista también hablaba de él: *Su salvación está cerca, su gloria habita en nuestra tierra*.<sup>28</sup>

---

24. Ez 1, 27.

25. Dn 7, 10-13.

26. Mc 4, 15.

27. Jn 17, 23.

28. Sal 85, 10.

### III

1 El propósito que se persigue con este escrito es el de despertar en algunos la conciencia de que los textos canónicos neotestamentarios se expresan de acuerdo con una hermenéutica dual, por cuya exégesis es posible, una vez asimilada la lectura primera que llamamos *manifiesta*, afrontar una segunda lectura, más difícil de ser aprehendida, para encontrar por ella un nuevo sentido que los hagiógrafos cristianos denominaban *oculto*, o *secreto*.

La práctica de la hermenéutica dual exigió de los escribas cristianos primitivos una interpretación previa del Antiguo Testamento con un conocimiento de los procedimientos y escrituras puestos en práctica por los *sôfêrim* judíos desde el principio. El propósito fue aplicar a las grandes revelaciones proporcionadas por Jesús aquellas estructuras plurales de la Biblia. Para ello parece verosímil que tal como ya vienen apuntando algunos investigadores actuales, se formaran diversas escuelas de escribas paleocristianos.<sup>29</sup>

Así es como tal vez sea posible distinguir entre los textos neotestamentarios las formas expresivas peculiares de la escuela palestinese de Mateo, muy relacionada al parecer con los métodos utilizados por la comunidad de Qumram; la escuela talmúdico-midrásica de Juan, en Éfeso; la elaboración peculiar de Lucas, entrañada con los procedimientos de Pablo, y sobre todo ello, la base hermenéutica general proporcionada con agilidad sorprendente por el trabajo constructivo de Marcos.

---

29. Seguimos fieles a nuestro propósito de no proporcionar otras notas justificativas que no sean las propias de la Biblia, pero en este asunto de las escuelas paleocristianas, tan puramente histórico, es de justicia citar algunos investigadores que lo han estudiado con cierta fortuna: R. le Déaut, K. Stendahl, Ch. Perrot, A. del Agua, W. Heit Müller, W. Bousset, A. Frididsen, C. H. Dodd, L. Alonso Schokel, M. Resé y H. J. Schoeps.

La línea oculta de la hermenéutica cristiana se refiere esencialmente a Cristo, no solo porque fue explicado como el Cristo preexistente, oculto, que subyace en el Cristo manifiesto, sino por cuanto Cristo, el Hijo único, es la realidad, el tesoro oculto, uno con el Padre, que a todo amador y buscador de Dios le toca manifestar como vía de salvación.

Cuando Mateo recopila las enseñanzas de Jesús con respecto a las obras de misericordia que hacen justo a un hombre, la limosna, la oración y el ayuno, no deja de señalar en cada uno de los casos que el Padre, que mora en lo oculto, lo ve, pues —dice— *está allí en lo secreto*.<sup>30</sup> Con el adverbio *allí* puede querer significar Mateo algo más allá de la conciencia cotidiana, en la esencia o Ser verdadero del hombre, un allí no reconocido aún por la conciencia, y por tanto, oculto, desconocido.

En la Epístola a los Colosenses se dice que en el misterio de Dios —el cual es Cristo vivo, eterno, porque Cristo es el Primer Misterio— se hallan *ocultos todos los tesoros del conocimiento perfecto*.<sup>31</sup> Esta es una afirmación también suscrita con la expectación de Henoc, cuando indica: *Él [el Hijo del hombre] revelará todos los tesoros de lo oculto*.<sup>32</sup> En verdad, los tesoros, la perla, o la piedra angular por todos desechada, no es otra cosa que ese Cristo eterno que constituye nuestro Ser real, tan ignorado por cada uno de nosotros y que es necesario hacer manifiesto como resultado de lo que se explica en la vertiente oculta.

Marcos recuerda en lo que parece un grito creador de esperanza para todos los hombres que buscan a Dios que *no hay nada oculto si no es para que sea manifestado*.<sup>33</sup> En el cuarto evangelio es posible estudiar aquella incisiva pregunta puesta en boca de

---

30. Mt 6, 18.

31. Col 2, 2-3.

32. 1Hen 46, 3.

33. Mc 4, 22.

Judas, el hermano de Santiago, el cual invadido de humildad no acertaba a reconocer los méritos que pudieran tener los discípulos para que se manifestara en ellos el Cristo oculto: *Señor, ¿qué pasa para que te vayas a manifestar a nosotros y no al mundo?*<sup>34</sup>

En todos estos textos, nacidos de escuelas diferentes, resulta clara la superposición del Cristo manifiesto sobre el oculto, no manifestado al mundo sino solo a los que aman y buscan al Cristo eterno, explicada en la doble vía de la hermenéutica paleocristiana. El designio que emerge de todo esto es que el Cristo oculto sea al fin manifestado, pues esta es en suma la obra común que Jesús enseñó en sus días y que a cada hombre corresponde efectuar en sí mismo.

En la primera Epístola de Juan se explica esto muy bien: *Ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal cual es.*<sup>35</sup>

**2** El reconocimiento y la investigación consiguiente de esa hermenéutica dual por la que puede ser descubierta la vía oculta constituyen el primer capítulo metodológico de aproximación al Cristo oculto, capítulo al que hemos dado en denominar de *actualización indirecta*. En efecto, lo que por esto se pretende es actualizar en la conciencia la existencia de una vía subyacente en las escrituras por la que es posible saber que los textos canónicos cristianos mencionan y esclarecen en buena medida el Cristo preexistente, eterno.

Una vez puesto en marcha un estudio indirecto, *externo*, intelectual, de la vía oculta, es necesario entrar con resolución en el segundo capítulo metodológico, que hemos designado como de *revelación directa*.

---

34. Jn 14, 22.

35. 1Jn 3, 2.

Al decir *revelación directa*, queremos explicar que en este análisis al que tanta atención hemos prestado en nuestro escrito y de la que ahora, en el prólogo, solo hacemos una leve exposición orientativa, el objeto de investigación parece estar en el interior de uno mismo, por lo cual el sujeto y el objeto, el conocedor y lo conocido, empiezan por ser una distinción poco clara en la conciencia para luego cristalizar en la realidad de ser una sola y misma cosa.

La explicación más esclarecedora de esto que decimos tal vez podamos verla enunciada en el texto del discurso que, según cuenta Lucas en los Hechos, dirigió Pablo a los atenienses en el Areópago. Pablo pretende hablar en aquella ocasión del *Dios desconocido* así mencionado por los atenienses en una inscripción ante un altar. Argumenta que ese Dios, desconocido porque es oculto, se reveló en Cristo vivo, preexistente, eterno, en el Señor verdadero que no habita *en templos fabricados por mano de hombre*.<sup>36</sup>

El *templo* en el que Dios vivo, verdadero, pone su morada en cada hombre que viene al mundo es el cuerpo (la *carne* psicofísica), según fue dicho.<sup>37</sup> Tal templo no fue fabricado por mano de hombre, y su huésped sagrado y desconocido es el Dios vivo, inmanente y trascendente a la par, que hay que buscar y que puede encontrarse por el procedimiento de revelación directa.

Para completar su importante discurso acerca del *Dios desconocido*, añade Pablo que Dios, al hacer el mundo, delimitó muy bien el lugar donde se le podía buscar, *para ver si a tientas le buscaban y le hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y somos*.

---

36. Para todo este pasaje, cf. Hch 17, 22-28.

37. Jn 1, 9. Esta es la Palabra, la luz verdadera, que ilumina a todo hombre. En cuanto a lo de ser el cuerpo ese templo, se señala en Jn 2, 19-21. Tal vez podría argüirse que no solo el cuerpo sino el hombre psicofísico.



Este texto paulino, seleccionado por Lucas, es la declaración más concreta no solo de la presencia interior de Cristo vivo, oculto, desconocido, en el hombre, sino también de la existencia de una vía de búsqueda para su revelación directa.

Cuando dice Pablo que Dios *no se encuentra lejos*, responde dentro de la más pura ortodoxia oculta a los términos del kerygma de Jesús, en el cual afirma que el Reino de Dios *está cerca*. Pablo no lo explica como proximidad temporal, tal como fue entendida por muchos, que al seguir solo la exégesis manifiesta esperaban, y aún esperan algunos, la inmediata presencia del Reino. Pablo habla, sin duda, de proximidad *espacial*, o mejor aún, tal como lo entendemos nosotros, de contigüidad cognoscitiva, según se debe entender la vía oculta.

También, cuando manifiesta que *en él vivimos, nos movemos y somos*, quedan implícitos dos niveles diferentes y superpuestos del conocimiento del Ser: una corriente de conciencia superficial, manifiesta, que *creemos ser*, y un Ser verdadero, quieto, profundo, que es como el lecho del río, oculto por las aguas cuando estas discurren turbulentas. Esa corriente es como la conciencia que se desliza en el tiempo y que engendra existencia y movimiento sobre el misterio de Dios, sobre el Cristo preexistente, el Hijo del hombre, *en quien se hallan ocultos todos los tesoros*.

El fondo esencial e ignorado de la conciencia es el Dios desconocido que solo puede ser revelado *directamente*, esto es, por una acción de autobúsqueda interior en la que la totalidad del hombre debe quedar implicada.

Esta es una gran investigación que constituye la parte principal del evangelio, o mejor, *es* el evangelio. Jesús describe la disposición para esta investigación como una *metanoia*, o vuelta de la mente sobre sí misma.

Esta *vuelta* o *reflexión luminosa* es necesaria, y a partir de ella una larga purgación, un completo lavado interior, para que las

aguas (pensamiento) sosieguen sus turbulencias y dejen en pura transparencia el fondo incommovible de Dios vivo.

Por último, para obtener la manifestación íntegra de lo oculto, lo cual será calificado de resurrección, el evangelio propone con insistencia una paciente e ininterrumpida vigilancia, un estado de alerta incesante, por el que la *presencia* que anteriormente ha sido descubierta se *estabiliza* en la nueva conciencia, universal, *una*, nacida del espíritu.

El primer paso, básico, fundacional, en esta búsqueda interior, es la percepción de la *presencia* del Espíritu de Dios, la *sekiná* descrita por los *sôfêrim* judíos. Esta *presencia*, cuyo nacimiento o brote en la conciencia suele aparecer como una tenue intuición —*un viento que no se sabe de donde viene ni a donde va*, dice Jesús—, está llamada a florecer por sí sola si es contemplada con amor y devoción diligente.

Poco a poco, esta flor misteriosa, no nacida de vientre de mujer, sino del espíritu, llega a mostrarse por sí misma como la Gloria de la presencia (la *Iqar sekiná*) que muchos profetas antiguos vieron y hasta *fuleron* eso mismo, y cuyo testimonio en la escritura reivindica con motivo Jesús para sí como Hijo del hombre.

Claro que la primera condición para que tal revelación ocurra viene bajo el signo de la fe, una fe que se fortalece poco a poco por sí sola una vez nacida. La fe, esta fe, crece y se consolida merced a la mirada del conocimiento vigilante, atenta, mucho más sólida y efectiva que la mirada de los ojos.

De esa fe, que es *firme convicción del Ser*, hablaba Jesús cuando decía: *Si no creéis que Yo Soy, moriréis en vuestros pecados.*<sup>38</sup>

---

38. Jn 8, 24.

## IV

1 El Evangelio según Judas-Tomás,<sup>39</sup> cuyas palabras califica de *ocultas* el recopilador anónimo, es el texto tomado como ordenador y guía para el presente escrito.

Nuestro propósito es, según ya hemos explicado, demostrar que todos los textos que componen el actual canon neotestamentario se expresan por medio de una hermenéutica dual, en la cual aparecen en difícil y meritorio equilibrio, pocas veces truncado, la significación manifiesta y la oculta.

La primera de estas dos significaciones es, por supuesto, la que la teología manifiesta ha estudiado y explicado hasta hoy, preferentemente, sin querer decir por ello que no se hayan dado durante todo ese tiempo buen número de esfuerzos aislados, que jamás se tuvieron en cuenta, para enseñar algunos aspectos, nunca orgánicos, nunca sistematizados, del pensamiento cristiano oculto primitivo.

Aquí hemos pretendido abrir un camino a esa vertiente oculta del pensamiento cristiano, y ese camino ha de ser, aunque primario e incipiente en lo que atañe a investigación exterior, indirecta, sumamente global, es decir, como el despliegue de un mapa general sobre el que futuras generaciones investigadoras deberán profundizar con eficacia en los muchos problemas ahora apuntados.

Para ese despliegue general ha servido el Evangelio según Tomás, como un diseño básico providencialmente ajustado. Como se sabe, este evangelio es uno de los cincuenta y tres tratados que fueron hallados en 1946 en la población egipcia de Nag-Hammadi, a unos cien kilómetros al norte de Luxor, junto al antiguo cenobio de Chenoboskion.

---

39. El Evangelio según Tomás (en adelante Ev. Ts.).

No sin cierta precipitación fue clasificada desde el primer momento como gnóstica la totalidad de la biblioteca de Nag-Hammadi, pero posteriormente, a medida que han ido saliendo a la luz algunos tratados de la colección, se ha visto la imposibilidad de adscribir todas las obras a una sola corriente de pensamiento cristiano. No es posible afirmar un pensamiento unitario en los tratados de esa biblioteca.

En lo que atañe al Evangelio según Tomás, el texto copto del manuscrito, conservado actualmente en el Museo Copto del Viejo Cairo, fue establecido por un grupo de cinco investigadores, que hoy son conocidos como el grupo Brill, nombre de la editora que publicó la traducción realizada por estos profesores en 1959.<sup>40</sup>

Los traductores solo explicaron que el tratado —una colección de logia, o *dichos* de Jesús, que ellos mismos diferenciaron y numeraron hasta ciento catorce, por su cuenta— es una traducción o adaptación en copto sahídico de una obra cuyo texto primitivo debió de ser redactado en griego hacia el año 140, a partir de fuentes más antiguas todavía.<sup>41</sup>

Por su parte, el profesor francés Philippe de Suarez presentó en 1975 una traducción directa a partir de los textos coptos, con una disposición paralela del texto en versos numerados que permite una verificación textual escrupulosa.<sup>42</sup> De Suarez expresa la

---

40. Los nombres de los cinco profesores son: A. Guillaumont, H. Ch. Puech, G. Quispel, W. Till y Yassah Abd Al Massih.

41. Al hacer nuestro estudio y comentario, hemos apreciado algunos errores en esa diferenciación que en algunos casos no ha resultado fielmente discriminada. Esto podría afectar a la numeración, pero a pesar de ello hemos respetado la establecida por los traductores.

42. *L'Évangile selon Thomas*, Philippe de Suarez. Editions Métanoía, Marsanne, 26200 Montélimar. A esta traducción hay que agregar los ochenta logia del Ev. Ts. incluidos en la Synope de los cuatro evangelios canónicos, en dos volúmenes, según P. Benoit y M. E. Boismard, como nota a paralelismos extracanónicos.

seducción que le ofrece el carácter arcaico de los ejemplos que conforman el Evangelio según Tomás. Los *dichos* de Jesús aparecen aquí, en efecto, despojados de ciertas formas ornamentales, y parecen superar en antigüedad primitiva a la redacción que ofrecen en general los sinópticos.

2 Si se atiende a la clasificación propuesta por los assembleístas, estudiosos del gnosticismo y la gnosis, reunidos en Mesina en 1966 para diferenciar los términos *gnosis* y *gnosticismo*, conviene señalar que ni uno solo de los *dichos* de Jesús reunidos en el Evangelio según Tomás da motivo para afirmar seriamente que este tratado deba ser calificado como gnóstico.

Lo característico de las sectas cristianas o judeocristianas que florecen especialmente en el siglo II y que suelen calificarse como gnósticas son las formulaciones en las que se explica el universo a través de una compleja simbología mítica repleta de eones, rangos, probólos, arcontes, liturgos y muchas otras personificaciones mayores de difícil y poco estudiada significación real.

Aunque las mitificaciones gnósticas no están demasiado lejos del mito cristiano manifiesto, este tiene otras formas de expresión también manifiesta, pues así hay que entender las legiones de ángeles, arcángeles y querubines, serafines, tronos, dominaciones, principados, escaleras, etc. Las correlaciones cristiano-gnósticas aparecen con frecuencia cuando se esclarecen desmitificadas, pero exigen para ser aplicadas cierto estudio doctrinal, un largo y no muy fácil trabajo exegético.

Por el contrario, la *gnosis*, a cuyos contenidos se debe asignar decididamente el Evangelio según Tomás, no implica un pensamiento herético respecto al cristianismo si se explica este según su hermenéutica dual. La gnosis supone estructuralmente la formulación de una ciencia por la cual es posible alcanzar el

conocimiento de Dios, del Ser absoluto inmanente-trascendente. En un sentido aún más restringido podría decirse que *gnosis es conocimiento puro, conocimiento de Dios*.<sup>43</sup>

3 Lo más importante de los *dichos* del Evangelio según Tomás es que de manera abierta, decidida, solo intentan explicar el kerygma cristiano desde la vertiente oculta, como si no conocieran la vertiente manifiesta, es decir, sin plantearse la hermenéutica dual que con tanto y difícil equilibrio sostienen los textos neotestamentarios del canon.

Eso no significa que el Evangelio según Tomás no emplee un sentido metafórico; por el contrario, la metáfora como modo habitual de expresión le permite expresar sus sentencias con apariencia de aserciones inverosímiles o absurdas, puesto que las *figuras* empleadas entrañan casi siempre contradicción.

Como habrá de verse, el estilo paradójico es la forma propia de expresión del Evangelio según Tomás, y es esta sorprendente sugerencia lógica la que obliga a meditar, hasta descubrirla, la realidad que se esconde detrás de cada figura metafórica.

Por ese motivo, en los *dichos* de Jesús, tal como los presenta el Evangelio según Tomás, se enfrentan en muchas ocasiones la *figura* y la *realidad*; pero nunca hay una realidad bifronte, dual, tal como ocurre en los escritos neotestamentarios canónicos, sino aparición puramente lineal, y siempre dentro de la vertiente oculta.

---

43. En este sentido la proposición de Mesina para definir el término *gnosis* es errónea, como si la hubiera formulado un grupo de intelectuales desconocedores de la verdadera *gnosis*. Ellos la describen como conocimiento de los misterios divinos reservados a una élite, con lo cual intentan explicarla a través del mito que ellos ven. No reparan en que todo el que llega al conocimiento de Dios, si es que llega alguien, es un elegido por eso mismo.

No en vano, el Evangelio según Tomás declara desde su primera exposición en el íncipit que su texto está construido con las palabras *ocultas* dichas por Jesús. El título *el Viviente*, que se le aplica después, revela por otra parte con claridad que el personaje central, el *autor* de tales dichos, es el Cristo eterno, preexistente, siempre vivo, en su templo humano, no hecho por la mano del hombre, o fuera de él, pero en todos los casos siempre el Cristo oculto, universal, cuyo testimonio aparece en toda la escritura.

4 Unas palabras finales. Toda exégesis bíblica, y esta obra lo es, suele ser *exégesis aplicada*. Esto debe entenderse en el viejo y tradicional sentido de que cada investigador pretende agregar al *grano* de su indagación propia el proceso investigador acumulado de sus antecesores, en los cuales, en cierto modo, se arropa y busca protección. De acuerdo con esto, cada obra de investigación y estudio encuentra en gran parte un módulo de valoración en el bagaje intelectual que cada uno acredita, y es cifrado en razón directa con las notas bibliográficas aportadas.

Eso es lo habitual, el proceder técnico al que estamos acostumbrados; pero en la obra presente la situación es notoriamente distinta por varios motivos, el primero de los cuales es la naturaleza exigua del material que pueden aportar los textos antiguos, posteriores a la Biblia, a la tesis de este escrito y los escasos descubrimientos investigadores que nos han precedido.

No es difícil entender que una obra como esta difícilmente puede ser protegida con el peso de un caudal bibliográfico. Una vez desechada por inadecuada la bibliografía gnóstica, tan rica y sugerente en nuestros días después de la aparición de la biblioteca de Nag-Hammadi, muy poco material quedaba disponible para estudiar las sendas del conocimiento que no fueran las que proporciona la Biblia. Por otra parte, los textos gnósticos se expresan

por una compleja simbología cuya explicación necesitaría un esfuerzo tal vez mayor que el intento presente de introducirnos en la vertiente oculta de los textos canónicos neotestamentarios.

Por lo demás, el proyecto de estas páginas no es tanto la actualización indirecta de la vertiente oculta, para lo cual pueden ser válidas las *muletas* que vengan de referencias aplicables a nuestro estudio, como la puesta en marcha de una *revelación directa* para que esa *revelación* del Cristo oculto pueda darse por conocimiento propio en quien estudie este escrito. Por supuesto que para llegar a esa meditación profunda, metanoética, nadie necesita seriamente otros apoyos bibliográficos que su propio conocimiento.

En consecuencia, el único método que hemos tenido libertad para seguir ha sido el de la *exégesis pura*, es decir, aquella que consiste en enfrentarse directamente con la Biblia, sin más compañero de viaje que la propia Biblia para esclarecerla y explicarla. Con ello se da fe, sin pretenderlo y dentro de un marco lógico que podrá calificarse de *antiguo*, a la vieja afirmación rabínica: *La Biblia se explica por sí misma*.

Otro motivo para rechazar casi sistemáticamente todo testimonio que no venga directamente de la Biblia está fundado en razones prácticas. Esta obra va dirigida en cierto sentido *a los pocos*, los cuales pueden ser *muchos*, y eso, según bien sabemos, es una seria dificultad. Lo que queremos decir es que este discurso está escrito para quienes, no sabemos si pocos o muchos, no buscan más sabiduría que aquella que consiste en conocer a Dios, lo cual está a veces en oposición con la sabiduría de los *sabios* cuando estos no peersiguen sobre todo el conocimiento de Dios. Por otra parte, para acercarse al conocimiento de Dios suele ocurrir que la acumulación cultural estorba y el arropamiento bibliográfico es innecesario.<sup>44</sup>

---

44. Lo que satisfaría al autor de este libro es ser leído sin más apoyo inmediato que la Biblia, sostenida bien a mano por el lector para cotejar las



Nuestro único propósito *real* al escribir esta obra ha sido el de despertar el amor hacia el Cristo completo; y al decir el Cristo *completo* nos referimos conjuntamente al Cristo que murió por los hombres hace más de dos mil años en Jerusalén y cuyo amor ha sido fomentado por la exégesis manifiesta desde el principio del hecho cristiano, y al mismo tiempo al Cristo preexistente y eterno. Aunque ambos son uno solo, si se quiere entender al Cristo completo, no es posible prescindir del Cristo que desde el principio y desde que existió el primer hombre sobre la tierra yace olvidado, desconocido, *crucificado* en el interior de cada hombre, y que solo espera para revelar su presencia inmortal, divina, inseparable ser invocado por el amor y la fe.

Entonces llegará al interior de cada hombre la bienaventuranza verdadera de su resurrección.

---

abundantes citas. (Nota: los textos bíblicos y las empleadas corresponden a la Biblia de Jerusalén en casi todos los casos).

## EL HOMBRE, TEMPLO DE DIOS VIVO

*Os he dicho todo esto en parábolas.*

*Se acerca la hora en que ya  
no os instruiré en parábolas  
sino que con toda claridad os  
hablaré acerca del Padre.*

**Jn 16, 25**

*Cuando troquéis el dos en Uno,  
os convertiréis en Hijo del hombre.*

**Ev Ts, log. 106**

# ÍNCIPIT

HE AQUÍ LAS PALABRAS OCULTAS DE JESÚS EL VIVIENTE Y  
QUE HA TRANSCRITO DÍDIMO JUDAS-TOMÁS.

## Explicación en parábola<sup>1</sup>

Al decir *Jesús el Viviente* indica el recopilador anónimo que estas palabras fueron dichas por Jesús *psíquico* con su conciencia superior, desbordada la conciencia habitual que se expresa a través del Santuario del cuerpo.<sup>2</sup>

Hay que suponer por ello que las *palabras* dichas por Jesús el Viviente no fueron palabras del lenguaje humano, sino *ideas* indivisibles, no fraccionadas.

Las *palabras* de Jesús el Viviente necesitaron ser interpretadas en *parábola* y no simplemente escritas, para que todos los hombres dispusieran de un hilo que les permitiera *aprehender* su sentido. De esta especial transcripción se ocupó, según se dice, el apóstol Tomás, del cual se esclarece su condición *oculta* de *dídimo* cuando se revela el otro nombre de su dualidad: Judas.

- 
1. Se dice en parábola porque solo se apuntan los problemas que el íncipit suscita.
  2. De este Santuario corporal es del que vaticinó que lo levantaría en tres días (cf. Jn 2, 19-21).

Se dice en el cuarto evangelio que Tomás no alcanzó de momento la bienaventuranza de creer sin ver,<sup>3</sup> y esto se atribuye a la espesura de su conciencia, que entonces aún seguía unida al que *comía su pan y alzaba contra él su talón*.<sup>4</sup> Por consiguiente, aún no había dicho Tomás al *Adversario*, identificado con Judas, aquello que dijo Jesús: *Lo que vayas a hacer, hazlo pronto*.<sup>5</sup>

Este es uno de los grandes misterios que revela la enseñanza de Jesús, y sobre él habrá que volver para esclarecerlo en el transcurso de estos comentarios.

Por ahora basta con recordar, como testimonio, el himno que un autor cristiano primitivo afirma que *cantó en prisión* (en la prisión de su propia dualidad y justamente al recobrar la unidad) el apóstol Tomás:

*El vestido (de luz) me pareció como un espejo de mí mismo.  
Lo vi todo entero en mí mismo  
y a mí mismo entero en él;  
nosotros éramos dos diferentes,  
pero, nuevamente, uno en una sola forma.*<sup>6</sup>

## Comentario

1 Si el texto indica que sus palabras son *ocultas* es porque la interpretación verdadera no se da a conocer ni se deja ver o sentir con facilidad. Las palabras que Judas-Tomás transcribió se refieren al misterio de Dios, el de Cristo vivo, en quien *se hallan*

---

3. Jn 20, 29.

4. Sal 41, 10; Jn 13, 18.

5. Jn 13, 27.

6. De El Himno de la Perla, que cantó en prisión el apóstol Judas-Tomás (vv. 76-78).

*ocultos todos los tesoros del Conocimiento.*<sup>7</sup> Por eso se dice que son ocultas las palabras que de ello hablan. Pero las claves del conocimiento hace ya muchos siglos que fueron *llevadas* por algunos,<sup>8</sup> y ni aquellos sustractores ni sus herederos las han restituido. Esto acrece considerablemente las dificultades de aprehender el recto sentido de las palabras transcritas.

Sin embargo, aparte de la responsabilidad histórica que para algunos concierne por aquella ocultación, lo que ahora se impone es el intento de traer de nuevo a las puertas del conocimiento las claves que permitan a muchos de esta generación humana afrontar el empeño incomparable de ahondar en el verdadero misterio de Dios, Cristo, que en definitiva es el misterio de cada hombre.

Este propósito es una culminación de esperanza, un proyecto de vida, válido por sí solo para llenar de sentido el existir de cada uno, puesto que nuestra vida entera, la conciencia total, ha de quedar en él comprometida para ser reengendada con la simiente incorruptible<sup>9</sup> de la conciencia pura.

A emprender este misterioso viaje que consiste en penetrar inquisitivamente en el interior del Santuario, viaje que Jesús el Cristo inauguró en sí mismo en paradigma como camino nuevo y viviente,<sup>10</sup> nos invitan las palabras ocultas que Judas-Tomás transcribió en aquellos días paleocristianos. Y si decimos *ocultas* es en doble sentido. La ocultación primaria viene de nuestra conciencia, recubierta como está de *obras muertas*,<sup>11</sup> esto es, de condicionamientos, de temporalidad, de interpretaciones erróneas, de ignorancia, que impiden la recta y libre contemplación del Viviente del que cada uno de nosotros ha sido constituido en

---

7. Col 2, 3.

8. Lc 11, 32.

9. 1Pe, 1, 23.

10. Hb 10, 20.

11. Hb 9, 14.

su Templo y en quien vivimos y somos, pues él es la Vida en sí misma, según está dicho: *Moraré entre ellos y en medio de ellos andaré.*<sup>12</sup>

En cuanto a la segunda ocultación, viene dada por las dificultades propias de la vía de interiorización que hay que emprender para el descubrimiento del misterio de Dios, es decir, para la realización o resurrección en la conciencia de la Luz y la Vida que en esencia somos, y poder ser a partir de entonces llamados hijos de Dios Viviente,<sup>13</sup> como chispas del mismo hogar.

2 La vía que consiste en despertar lo oculto fue muy bien reconocida, afirmada, por Jesús cuando suscitó su proposición acerca de si el Mesías era hijo o Señor de David.<sup>14</sup> La vía manifiesta era sin duda la del hijo, prometido en juramento a David por Dios: *El fruto de tu seno asentaré en tu trono.*<sup>15</sup> Pero Jesucristo no reivindicó para sí su afirmación mesiánica como hijo, pues eso ya estaba esclarecido para la historia, que él era hijo del linaje según la carne,<sup>16</sup> sino como Señor de David, de acuerdo con el salmo: *Dijo el Señor [Dios] a mi Señor.*<sup>17</sup>

El fruto prometido por Dios del seno de un varón no era un hijo de la carne, tal como lo esperaba el pueblo, para que se sentara en su trono mundano, sino un *nacido de lo alto*, la descendencia de una regeneración espiritual como primacía para entrar en el Reino de Dios.<sup>18</sup> Tal nacido del Espíritu —no un nacido de mujer—<sup>19</sup> es, en el lenguaje de Jesús, el Hijo de Dios en el hombre,

---

12. Ez 37, 27; 2Co 6, 16; Lv 26, 11-12.

13. Rm 9, 26.

14. Mt 22, 41-46; Mc 12, 35-37; Lc 20, 41-44.

15. Sal 132, 11.

16. Mt 1, 16.

17. Sal 110, 1; Mt 22, 42-45.

18. Jn 3, 3-5.

19. Mt 11, 11.

el Hijo del hombre, es decir, el Señor, el Cristo, el Hijo, al que Dios sienta a su diestra.

Que el Hijo de Dios, el nacido del Espíritu, sea *además* el heredero, el *hijo* del linaje de David, es solo un hecho reseñable en cuanto cumplimiento de una promesa hecha al rey David y que en tiempo de Jesús era esperada por el pueblo judío, de acuerdo con su tradición.

Sin embargo, para los muchos cristianos que habrían de venir después, tal origen davídico es un hecho irrelevante, un dato histórico. Por eso, cuando Jesús reivindica, en cierto modo, ser él *el Señor* al que el salmo alude, apunta mucho más alto. Admite que de sangre davídica es su cuerpo terreno; pero lo que le importa consignar es que él es el Señor, el Cristo, plenamente asumido y hecho manifiesto por su conciencia de Jesucristo. Al mismo tiempo, le importa explicar que el Señor que es él, es el Hijo divino, el Cristo *oculto*, preexistente y uno con el Padre desde el principio.

Después, en sus enseñanzas, lo que intentó demostrar Jesús es que en eso consiste la *vía oculta*: en resucitar en nosotros al Viviente que espera desde la eternidad. Según se nos advierte, no se halla lejos de cada uno de nosotros, *pues en él vivimos, nos movemos y somos*.<sup>20</sup> Si no lo sabemos es porque es el Cristo *oculto*, pero está dicho: *De su linaje somos*.

Solo en pos de esta resurrección en espíritu, que está al alcance de todo hombre, dejaremos de ser *sepulcros blanqueados*<sup>21</sup> muertos que entierran a sus muertos.

El nacimiento de lo alto, la venida del Hijo del hombre, oculto, en nosotros será entonces un hecho manifiesto.

---

20. Hch 17, 27-28.

21. Mt 23, 27.

# LOGION 14

JESÚS LES DIJO: SI AYUNÁIS, ENGENDRARÉIS UN PECADO CONTRA VOSOTROS MISMOS Y SI ORÁIS, OS CONDENARÉIS Y SI HACÉIS LIMOSNA, DAÑARÉIS A VUESTRO ESPÍRITU. Y SI ENTRÁIS EN ALGÚN PAÍS Y VAIS A LOS CAMPOS, SI SE OS ACOGE, COMED LO QUE OS PONGAN DELANTE Y CURAD A LOS QUE ESTÉN ENFERMOS. MIRAD QUE LO QUE ENTRE EN VUESTRA BOCA NO OS MANCILLARÁ, PERO LO QUE SALGA DE ELLA, ESO OS CONTAMINARÁ.

## Comentario

**A**sí como el logion 6 se refiere a las *prácticas de justicia*<sup>1</sup> en su sentido manifiesto, bien se efectúen estas prácticas *delante de los hombres* o en secreto, ahora, en este logion, aborda el Evangelio de Judas-Tomás la explicación de las tres prácticas esenciales por las que se convierte el hombre en justo según el sentido *oculto* de estas.

El último ayuno de Jesús ocurrió, según relatan los sinópticos, cuando después de su doble y simultáneo bautismo de agua y de espíritu y como preparación para predicar la Buena Nueva, fue conducido por el Espíritu al desierto. En la experiencia de esta llamada *prueba del desierto* que ha descrito Isaías como los *sequedales del alma*, precedió a Jesús el profeta Moisés, quien sufrió

---

1. Mt 6, 1.